

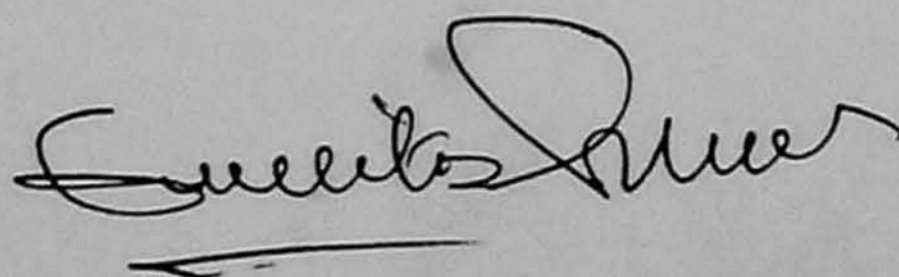
DECLARACION JURADA

decl. jur. = orig. = y N 17200

En Santiago, a 20 de Septiembre de 1990, comparece HECTOR  
HERNAN GONZALEZ OSORIO, cédula de identidad 5.522.363-7, nacido el 4  
marzo de 1949 en Santiago, casado, domiciliado para estos efectos  
Pozo Almonte 1526, Maipú, quien expone:

Desde antes de 1973 yo era militante del Movimiento de  
Izquierda Revolucionaria (MIR) y a la fecha del golpe militar era  
miembro del GPM 1, estructura local de esa organización política en la  
comuna de San Miguel. En el año de 1974 fui incorporado al Comité  
Central, con responsabilidades en el Secretariado Regional de  
Santiago, a cargo de tres GPMs: 1, 12 y 15, abarcando las comunas de  
San Miguel, Cisterna, La Granja, San Bernardo, Buin y Paine. En esa  
época mi nombre político era NICOLAS RODRIGUEZ y los militantes me  
conocían como NICOLAS.

Poco después del golpe militar, la policía me buscó en casa  
de los padres de mi esposa, OFELIA NISTAL. Ella compareció ante  
investigaciones para declarar sobre mí y sobre nuestra relación de  
pareja. Sabiendo que la policía me buscaba, pasé a vivir  
clandestino, cambiando constantemente de domicilio, con temor a ser  
detenido. En abril de 1974, nació nuestra hija, Manuela y pocos meses  
después mi esposa e hija viajaron a España, ya que mis suegros eran  
españoles y Ofelia podía tener esa nacionalidad, lo que nos pareció  
que podía ser alguna garantía de seguridad para las dos. Ellas  
volvieron a Chile poco antes de nuestra detención, en Diciembre de  
1974.



Como rápida evaluación de ese periodo, puedo decir que, salvo algunas noticias de gente conocida que era detenida y o asesinada, como Bautista Von Schouwen ("Bauchi"), Miguel Enriquez, José Bordaberry y otros que cayeron en esa época, yo no tenía clara conciencia (creo que la mayoría de los cuadros de mi nivel tampoco) de que centenares de nuestros militantes ya habían sido detenidos y que de dichos no se sabía nada hacía meses. Mas bien lo que recuerdo es tener el convencimiento de que el partido se encontraba en proceso de reestructuración y fortalecimiento orgánico, creciendo incluso en los frentes de masas. Una prueba de esta falta de conciencia de la real situación que vivíamos, fué mi actitud frente a un aviso dramático que recibí de que la DINA me estaba buscando. Un compañero detenido, CRISTIAN VAN YURICK, el "flaco Daniel", fué llevado por agentes de la DINA hasta la casa de mi familia y pudo cambiar algunas palabras con mi madre, a quien le pidió para avisarme que saliera del país, que sabían mucho de mí y que si no me iba, con seguridad acabaría cayendo preso. El flaco Daniel se veía muy mal, según me contó mi madre, masacrado por las sesiones de tortura. En lugar de entender la importancia y sinceridad del aviso, mi reacción fué la de condenar su actitud como resultado de una supuesta "debilidad ideológica", incompatible con la consigna en vigor hasta esos momentos, de que "el MIR no se asila". Esa reacción me pesaría en la conciencia durante quince años, hasta el momento en que pude conversar nuevamente con Daniel, agradecerle el aviso que no supe entender y pedirle disculpas por mi falta de sensibilidad y confianza.

Fuí detenido el 6 de Diciembre de 1974, poco después de la hora de almuerzo, en un hotel de la calle Ahumada, entre Alameda y Moneda, al lado de Falabella, cuyo nombre no recuerdo bien, me parece que era Splendid y que hoy está desactivado.

*Severino Sul*

Las circunstancias de mi detención fueron las siguientes. Mi esposa y yo habíamos marcado un encuentro en ese hotel, donde yo estaba viviendo transitoriamente, para discutir nuestra situación de familia en las precarias condiciones de clandestinidad en que me encontraba, sin lugar fijo donde morar y perseguido de cerca por la policía política del régimen. Ofelia llegó y fuimos al comedor del hotel, donde pedimos un té para beber mientras conversábamos. Me llamó la atención que el comedor estuviera desierto, éramos los únicos clientes, pero igual nos sentamos a una mesa. No pasaron pocos minutos cuando se abrió la puerta a mi izquierda y entraron tres individuos, uno de ellos con una metralleta AK en las manos, otro con un revolver .38 y el tercero con una pistola automática. Los tres me apuntaron y me gritaron "arriba las manos...!". con evidente nerviosismo. Yo los miré sin querer entender, a ellos y luego a mi esposa. Nuevamente me gritaron "arriba las manos...!" y después "levanta las manos huevón...!". Pensé por un segundo que tal vez fuese posible dar vuelta la mesa e intentar defenderme y huir, pero me di cuenta que estaban a punto de disparar, ví el rostro asustado de mi esposa y obedecí. Me registraron, me esposaron con las manos en la espalda y nos sacaron a empujones hasta el ascensor de ahí a la calle, donde me metieron en el asiento trasero de un auto que esperaba en la puerta misma del hotel. En el asiento delantero estaba MARCIA MERINO, la "flaca Aleja", quien me dijo "ola Nicolás...", con una voz muy triste. No recuerdo si a Ofelia la pusieron en el mismo auto que a mí o en otro que estaba atrás. Me colocaron un scotch en los ojos y el vehículo partió camino del infierno.

*Severino Duran*

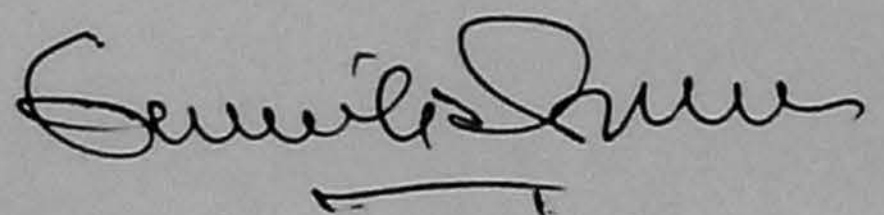
En el trayecto repetí varias veces que no le hicieran nada a mi esposa, que ella nada tenía que ver con mi militancia. Me arrojaron para hacerme callar y me botaron en el piso del auto poniéndome los pies encima. Dieron muchas vueltas, perdí la orientación; de pronto el auto paró, escuché abrirse una puerta de atrás y entramos en un recinto donde después de recorrer algunos metros, nos detuvimos y me bajaron a empujones, tirándome al suelo. Escuché medio de gritos de "llegó el Nicolás..!". Me pusieron una venda sobre los ojos, encima del scotch, de un paño áspero y con olor a alcohol. Fuí recibido en la terraza de lo que después sabría era la casa principal de Villa Grimaldi, por una persona con voz autoritaria que me dijo más o menos lo siguiente: "por fin llegaste Nicolás, hacía tiempo que te estábamos buscando...!". En seguida, me indicó que me llevasen para adentro.

Fuí conducido a una pieza donde la misma persona que me recibió, un agente de la DINA que después conocería como MIGUEL SNOFF MARCHENKO, o simplemente "CAPITAN MIGUEL", me dijo lo siguiente: "tú vas a hablar de cualquier manera sobre lo que nosotros queremos saber; tienes dos alternativas, o me lo dices ahora, sin problemas, o me lo dices después, con problemas; tú decides; pero ten la seguridad absoluta de que me vas a decir todo lo que te voy a preguntar". Inmediatamente me preguntó mi nombre verdadero, mi nombre político y las estructuras partidarias a mi alrededor. Cuando traté de hacerle creer que era apenas jefe de un GPM, me dijo: "no, Nicolás, tú estás más arriba, en el Secretariado Regional y por lo tanto en el Comité Central, y tal como está el estado de la chimenea desde la caída del Bauchi y los otros, tú ibas destinado para la Comisión Política, no te hagas el huevón ni trates de hacernos creer cosas que no son..." En ese momento, sentí una

*Santiago*

encia atrás de mí, alguien me tomó por los hombros, me erguió a silla y me dijo: "hola Nicolás, como estás...?" Me quitó la a y el scotch de los ojos. Era OSVALDO ROMO, el "guatón Romo". Preguntó si sabía quien era él, yo dije que sí, pues ya lo había to antes del golpe de Estado, cuando se hacía pasar por tante de la Unión Socialista Popular y trabajaba como activista el medio de pobladores. Me vendó de nuevo y mandó que me sentara. o seguido, dijo al CAPITAN MIGUEL que yo me dedicaba a andar veando por ahí, mientras mi padre trabajaba en el Banco de Chile madre, jubilada por razones de salud, se mataba trabajando en a para mantener el montón de hijas que tenía, dando una serie de os de mi familia y mi vida privada, inclusive sobre mi relación yugal y la familia de mi esposa. lo que me impresionó fundamente, pues no pensaba que fueran de dominio de la DINA. El errogatorio continuó con preguntas sobre mis posibles conexiones la Comisión Política del MIR, que realmente no existían en esa ca, pues había perdido el contacto con ese organismo. Entre una tra pregunta yo insistía en que mi esposa nada tenía que ver con o ésto, preguntaba donde y como estaba y solicitaba para que se permitiera verla. En cierto momento me sacaron de la pieza en me encontraba, dejándome en una especie de corredor, con alguien i lado, cuidándome.

Antes de comenzar este primer interrogatorio me habían istrado, pero no me habían encontrado una llave que tenía en el sillo y que era de una oficina que estaba montando en el centro, a servirme de fachada legal. En ella estaba toda la información

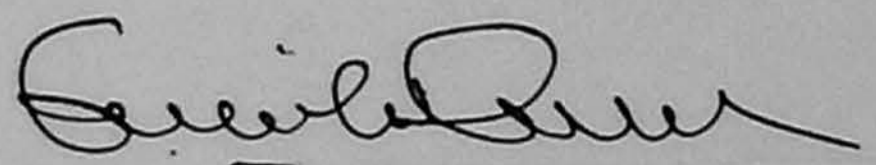


re mis actividades con los GPMs a mi cargo, los puntos de contacto con otros militantes, etc. Además, ese local servía también de fachada a CRISTIAN MALLOL, de nombre político Gustavo, agente regional y amigo personal, que tenía otros GPMs a su cargo. La oficina quedaba en San Antonio, al llegar a Ismael Valdes para, en un edificio azul bastante viejo; se suponía que allí bajábamos como dibujantes técnicos. Cuando se interrumpió la primera serie de preguntas, mi principal preocupación fué tratar de librarme de la llave en cuestión, pues sabía que si la hallaban me interrogarían sobre su procedencia. Pero no conseguí que me soltaran las manos y al cabo de pocos momentos, volvieron, me registraron de nuevo y la encontraron. Esto motivó una avalancha de preguntas con mucha agresividad y yo no conseguí decir nada que les convenciera y yo no había inventado ninguna historia plausible para esa eventualidad. Acabé diciendo que, como no estaba viviendo en ningún lugar fijo, caso me encontrase sin tener donde dormir, debía llamar al número de teléfono donde me darían la dirección de una casa a la cual correspondía la llave. Dí un número de teléfono verdadero, un departamento donde, hasta hacía pocos días atrás, vivían Cristian Mallol y su compañera y que yo suponía vacío, pues ellos mismos me dijeron que se habían cambiado. Ahí me sacaron nuevamente fuera de la pieza y me dejaron esperando un largo rato. Después volvieron, me subieron en una camioneta y me sacaron de Villamaldi, llevándome hasta el departamento en cuestión. Supongo que la dirección la consiguieron por intermedio de la compañía de teléfonos o algo así. Era de noche. Forzaron la puerta y dentro no encontraron a nadie, a pesar de que había señales de que alguien había ocupado el lugar. Entonces, me llevaron a la calle y uno de los agentes comenzó a golpearme con fuerza en el pecho con la llave cruzada de la camioneta, mientras me decía que yo era un mentiroso.

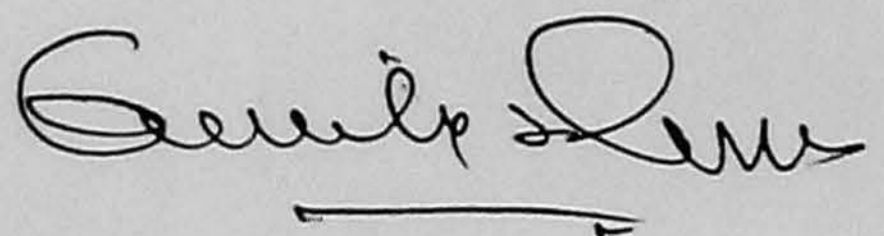
*Oswald*

El agente era conocido con el apodo de "TROGLO", nunca supe su nombre verdadero.

Volvimos a Villa Grimaldi e informaron de lo ocurrido al CAPITAN MIGUEL, quien mandó que me llevaran a la "parrilla". Me sacaron de la casa principal, siempre con los ojos vendados y me hicieron atravesar un patio, a empujones, diciéndome que no pisara ahí y allí, pues el suelo estaba minado y podía volar. Me introdujeron en una pieza pequeña, luego de bajar uno o dos escalones, y me hicieron acostarme en un somier de metal. Ahí, me quitaron las manos y me las amarraron adelante. En seguida, me pusieron la punta de un alambre junto a una de las sienes, por debajo de la venda y me dieron un choque eléctrico. Nunca me hubiera imaginado que el efecto sería ese, como un relámpago de luz y dolor intenso que me atravesó el cerebro. Junto con gritar di un salto voluntario y me golpeé la cabeza en la parte superior de lo que después sabría era un camarote de metal. Entonces me pusieron una llave amarrada con un alambre en las manos y volvieron a dar la electricidad, mientras me preguntaban por los GPMs a mi cargo, por la procedencia de la llave que me habían encontrado en los bolsillos y otra serie de cosas inconexas, sin sentido, con muchos gritos que mezclaban con los míos. Me dió la impresión de que no se trataba de un interrogatorio y sí de que estaban "jugando" conmigo, divirtiéndose con mis reacciones, pues se reían mucho. Di un "punto" falso, un contacto inventado con otros militantes, para que me dejaran tranquilo y para ganar tiempo, pues al día siguiente, sábado de diciembre, efectivamente tenía una serie de puntos de contacto con otros compañeros. Ahí me dejaron en paz y me llevaron a otro recinto, atravesando nuevamente un patio y pasando una puerta de metal, donde me dejaron acostado en el suelo, con las manos nuevamente amarradas a la espalda.



Al día siguiente en la mañana me llevaron al punto de  
acto que había dado, al que evidentemente no llegó nadie.  
onces me llevaron de vuelta a Grimaldi y fui sometido a un nuevo  
errogatorio. Me golpearon varias veces en los oídos, tan fuerte  
después oía mal del lado derecho; entre cada golpe hacían  
untas pero no daban tiempo para pensar en responder; me  
ergieron la cabeza en un barril con agua hasta que comenzaba a  
ar liquido y a agitar el cuerpo para tratar de levantarme y  
pirar; después me llevaron a la "parrilla". Esta vez me hicieron  
arme toda la ropa y una vez desnudo, me amarraron fuertemente las  
os y los pies en los barrotes del camarote metálico, apretaron  
n la venda de los ojos y me pusieron un trapo en la boca. En  
uida me ataron un alambre en el pene y dejaron otro suelto encima  
pecho. Me dijeron que cuando quisiera responder debía levantar  
dedo pulgar y acto seguido comenzaron a darme choques eléctricos.  
go me sacaron el trapo de la boca y comenzaron a preguntarme,  
temáticamente, las mismas cosas que ya me habían preguntado  
eriormente. Yo respondía todo aquello que no me parecía  
prometedor y escuchaba que había alguien al lado de la "parrilla"  
ribiendo a máquina mientras yo hablaba. De pronto escuché la voz  
CAPITAN MIGUEL, cuya presencia no había notado hasta entonces,  
iendo que yo estaba haciéndome el huevón, que si no quería decir  
verdad que no me "dieran" más a mí y que trajeran a mi esposa,  
la colocaran "arriba" (esto es en la parte superior de la  
rrilla), que le "dieran" a ella hasta que yo dijera todo lo que  
ía y que si insistía en mentir, que trajeran a su padre, mi  
gro (que era enfermo del corazón, cosa que ellos sabían) y lo  
rrillarán" junto con ella. Yo le pedí que no lo hicieran y decidí  
ponder a lo que me preguntaban.

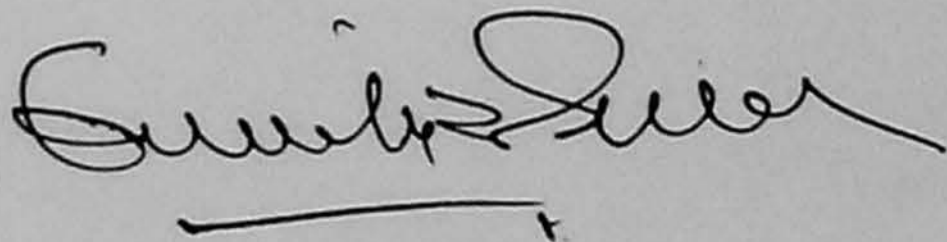




Indiqué la dirección de la oficina de fachada en la calle San Onio, a la cual correspondía la llave. También indiqué la dirección de la casa de "Rubén", mi ayudante, que vivía para el lado de Santiago, por Recoleta, me parece. Informé cuales eran mis responsabilidades en el MIR, que ellos ya sabían y la historia de mi estancia. Cuando se dieron por satisfechos, me hicieron levantar sin tirarme la venda de los ojos, me pusieron un lápiz de pasta a la mano para que firmara la declaración que había tomado quien escribía a máquina. Firmé. Después, me hicieron vestirme y me llevaron de nuevo a la pieza grande, donde había otros detenidos. Adelante hablaré de esa pieza y de los que ahí estuvieron

No sé cuanto tiempo después me llevaron a la oficina, probablemente el mismo 7 de diciembre, durante el día; ahí encontraron los "barretines" (escondrijos) en que guardaba mis contactos de contacto, una caja con municiones y los papeles de "Estavo", que caería preso ese mismo día, pues había vuelto a su departamento, del cual efectivamente se había cambiado, para buscar unas cosas y limpiar los vidrios, según me contaría más tarde. La A había dejado un equipo operativo de guardia y detuvieron mi go a balazos.

El Lunes 9 de diciembre, seguramente en esa oficina, en la mañana temprano, fué detenida "Claudia", que era MARIA TERESA TILLOS CERECEDA, encargada de un taller fotográfico y actualmente desaparecida.



No sé en que fecha, tal vez el 7 en la noche o el 8 ,  
naron la casa de "Rubén", cuyo nombre verdadero era WASHINGTON  
URRUTIA, también desaparecido actualmente. Lo detuvieron junto  
su compañera "Alicia", MARIA ISABEL ORTEGA. También detuvieron  
sa casa a otro militante que yo no tenía la menor idea que  
era estar ahí, JOSE HERNAN CARRASCO <sup>VASQUEZ</sup> ~~TAPIA~~, de nombre político  
co Antonio" y que sería asesinado por la DINA después de puesto  
libertad, como lo explicaré más adelante.

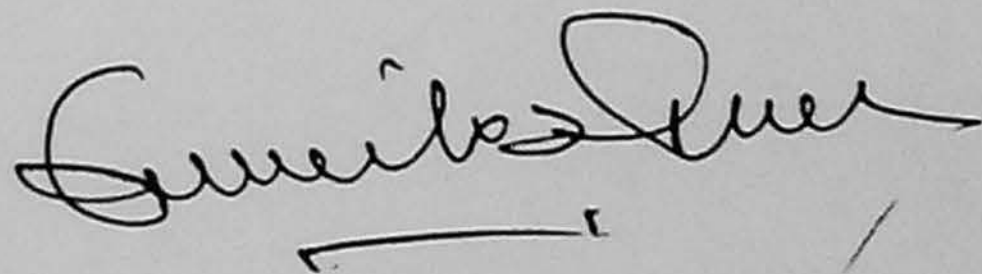
Posteriormente, fué detenido su ayudante, LUIS JAIME  
MINOS SOTO, el compañero "Raúl", que también se encuentra  
almente desaparecido. El lugar donde "Raúl" fué detenido lo  
ro. Lo que sí sé es que al detenerlo, la DINA se apoderó de un  
móvil marca Fiat 1.500.

"Alicia", la esposa de "Rubén", era su enlace con los GPMs  
yo coordinaba, cosa que yo no sabía y que, lamentablemente, era  
ante común, dada la escasez de cuadros con que contábamos. Así,  
DINA llegó al "buzón" (lugar donde eran dejados recados) con el  
1 y de ahí, al propio jefe de ese GPM, "René", que era CESAR  
RETE PENA y a su enlace y compañera, MARTA NEIRA, ambos detenidos  
también actualmente desaparecidos. Marta ni siquiera era militante  
MIR. Ella había sido de las JJCC y servía como enlace a su  
pañero por una cuestión de cariño y solidaridad.

A través del plan de puntos de contacto que descubrieron en  
oficina, cayó detenido, una o dos semanas después, el compañero  
SE ANTONIO HERRERA COFRE o "Jaime", estudiante secundario, muy  
en y que también se encuentra actualmente desaparecido.

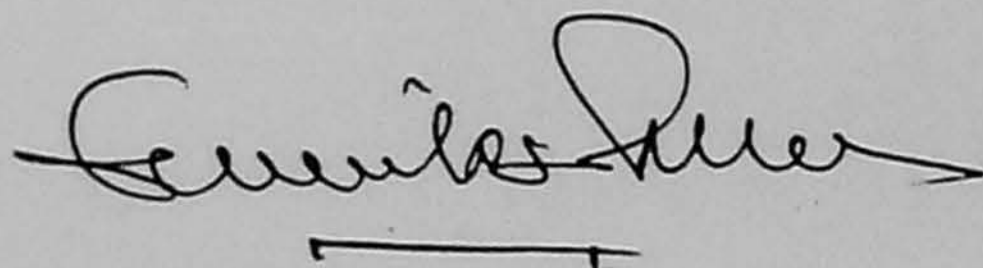
*Guillermo Zúñiga*

La caída de "Gustavo", CRISTIAN MALLOL fué algo muy  
ático para mí. Como ya lo dije, él era un amigo personal,  
s de compañero de militancia. y fué detenido en consecuencia de  
lta de habilidad para responder al interrogatorio de la DINA.  
o lo llevaron a Villa Grimaldi, el guatón ROMO me fué a ver a  
eza donde me encontraba diciéndome "cayó tu gran amigo huevón,  
stavo, acaba de llegar baleado, pues trató de arrancarse..."  
ivamente, Cristián llegó baleado en las piernas y lo llevaron  
tamente a la "parrilla". Al poco rato me vinieron a buscar  
que presenciara la tortura de mi amigo, que era dirigida por el  
AN MIGUEL. El estaba muy mal y le aplicaban electricidad en sus  
as, preguntándole donde estaban los dólares que le  
spondían. Se trataba de un dinero enviado desde Argentina y  
había llegado a mis manos a través del Jefe del GPM 1, que a  
z lo había recibido de un "ayudista" que había viajado a ese  
Eran 39.000 dólares y 1.000 marcos alemanes, en un paquete con  
carta dirigida al entonces Secretario General del MIR, ANDRES  
L ALLENDE o "Benjamin". Como yo estaba desconectado de la  
sión Política (CP) en esos días, entregué el paquete a  
tavo", para que lo hiciera llegar a su destino. Sin embargo,  
el dinero que mensualmente nos hacía llegar la Dirección del  
do para mantener las actividades de las estructuras partidarias  
dependían de nosotros estaba atrasado, decidimos sacar una  
dad correspondiente a los presupuestos de los GPMs que  
ndían de "Gustavo" y de mí, esto es 8.000 dólares. Yo me quedé  
ese dinero para cambiarlo en moneda nacional y "Gustavo" se quedó  
el paquete que iba para la CP.



Cuando la DINA me detuvo, encontraron los 8.000 dólares en la  
caja del hotel y en los interrogatorios dije que era el presupuesto  
de "Gustavo" que venía desde arriba. Entonces, deben haber supuesto que  
"Gustavo" tenía otro tanto y comenzaron a preguntarle a él donde  
estaban los dólares, torturándolo violentamente hasta que él indicó  
una determinada dirección, que yo conocía, en la zona de Macul. Ahí  
los sacaron de la "parrilla" para llevarlo hasta allá. Yo pedí que  
dejaran tranquilo, pues estaba sangrando mucho y se veía muy mal  
y dije que me llevaran a mí. Esta cosa de llevar detenidos a los  
interrogatorios era una práctica habitual de la DINA; generalmente  
llevaban a los mismos que habían indicado una dirección,  
recomenzando durante el trayecto de recomenzar las torturas si no  
decían la verdad. Otras veces escogían alguien que ellos suponían podía  
llegar a los militantes que esperaban encontrar en el lugar. Me  
llevaron entonces en una camioneta C-10 Chevrolet, en la parte de  
atrás, cubierta con toldo de lona y donde a veces también aplicaban  
electricidad cuando capturaban a algún detenido de quien querían  
obtener información rápidamente, sin perder tiempo en llegar al centro  
de torturas. Cuando llegaron a la casa, me dejaron esperando en la  
camioneta, custodiado por un guardia y al poco rato volvieron con el  
camionete con todo el dinero y además, la compañera de "Gustavo", EVA  
MINOS SOTO, o "Paulina", que ahí se encontraba.

Hasta aquí llega mi conciencia de las personas que fueron  
perjudicadas como consecuencia de los interrogatorios a que fui  
sometido y de la documentación en mi poder. En algunos casos, las  
denuncias son resultado directo de las informaciones que me  
fornearon a través de la tortura; en otros casos, ellas son una



la da los vínculos que teníamos entre militantes, absolutamente  
rables a las prácticas de los organismos represivos. Debo  
que esta vulnerabilidad tenía una doble dimensión, que la DINA  
utilizar muy bien, por lo menos en mi caso: la cadena de  
ctos que llevaba de un individuo a otro y el conocimiento de  
ctos de la vida personal de cada uno. Esto último fué algo que  
pactó profundamente y que me hizo mucho daño. Los agentes de la  
conocían hasta problemas íntimos de mi vida familiar y usaron  
problemas, aliándolos de manera sucia e inmoral a la tortura  
ca, para obligarme a responder a sus preguntas y a actuar de  
rdo con sus conveniencias.

Permanecí en Villa Grimaldi aproximadamente 6 meses. El  
er tiempo estuve en una pieza grande, que ya mencioné, con una  
ta de metal, donde después serían construídas celdas de madera  
eran llamadas de "Casas CHILE". Cuando llegué ahí, todavía no  
nada. Los detenidos estábamos en el suelo, día y noche y la  
"actividad" era esperar para ser llevado a la tortura o a  
enciar la tortura de otro. Las mujeres estaban separadas, en  
pieza. Permanecíamos con los ojos vendados todo el tiempo. Por  
oche, nos amarraban pies y manos juntos, por la espalda y nos  
an acostarnos en el suelo que era de baldosas. En la mañana y  
s de dormir nos sacaban al baño, que era uno solo y quedaba al  
de la pieza de la "parrilla", lo que nos permitía escuchar los  
os de los que estaban siendo torturados. Eramos alimentados tres  
s por día. Al desayuno, un pote de aluminio con café y un pan; a  
ora de almuerzo, un plato de sopa y en la noche otra vez lo  
o. A veces nos desataban las manos para comer y otras veces solo  
gunos, que debían entonces dar de comer a quien estaba al lado.  
s veces nos hacían comer en el suelo, con las manos amarradas a  
spalda, como perros, lamiendo los platos como podíamos. Esto era  
humillante y desesperante.

*Emilio*

En esa pieza había entonces aproximadamente unos 30 heridos, entre los cuales recuerdo, además de los que ya mencioné, cayeron en consecuencia de mi detención, a "Condoro" o GERARDO STO SILVA ZALDIVAR, a "Lucas" o HUMBERTO MENANTEAUX, al "guatón" o WILLIAM BEAUSIRE ALONSO (hermano de Mary Ann Beausire, la hermana de Andrés Pascal Allende), al "Avianca" (le pusimos así porque lo detuvieron en el aeropuerto, cuando intentaba volar para Chile, creo que ni siquiera era militante), a "Pedro" o ANSELMO GAN PLAZA, al "Barbin", al "Chico de los planos" (que fué probablemente torturado), al flaco "Angulo", a "Dario", a "Iván" (del Secretariado Regional Santiago), a "Miguel" (del GPM 2) y otros que se me escapan. Como estaba herido en las piernas, a "Cayo" lo pusieron en un catre de campaña. En algún momento lo llevaron y lo llevaron a una clínica clandestina de la DINA, para tratar de curarle las heridas, pues estaban con muy mal aspecto. Después lo trajeron de nuevo a esa pieza y lo dejaron con nosotros.

Estando todavía en esa pieza, en el mes de diciembre, algunos de nosotros organizamos una célula partidaria. Nuestra idea era que nosotros hicimos hacer todo lo necesario para mantenernos vivos y poder estar de ahí en las mejores condiciones posibles. Creo que ninguno de nosotros quería aceptar que nuestro destino ya estaba decidido por la DINA y que solo ellos podían modificarlo. La primera idea que discutimos una noche, fué la de hacer un plan de fuga. Al día siguiente, se abrió violentamente la puerta y entró "Rodrigo" o "novato", oficial y agente de la DINA, que era en esa época el jefe de Villa Grimaldi y a quien reconocí en fotografía como siendo ESPINOZA. Entró dando unos gritos terribles, diciendo que nosotros que había un plan de fuga y que lo pagaríamos caro. Mandó que pusieran cadenas con candados en los pies a varios, inclusive a "Cayo", a pesar de sus heridas en las piernas. Permanecimos con cadenas durante meses, no recuerdo cuantos. Nos apodaron los

*Gerardo Silva*

"uros", pues para ir al baño teníamos que andar a saltos. El a partir de entonces se hizo más duro y nos golpeaban mucho. e que los guardias recibieron órdenes en ese sentido. Recuerdo ialmente dos, particularmente sádicos : uno era el "negro a", como lo apodamos, pues era muy bruto y violento, llegando a urar el esternón de "Marco Antonio" a culatazos; el otro era amado "chico de los fierros", pues acostumbraba entrar en la , nos ponía en fila y nos golpeaba en la boca con una barra de o. En la noche de Navidad, el "negro bestia" nos hizo cantar a erza a todos, inclusive aquellos que estaban recién torturados, uno una canción, que tenía que ser alegre. Fué muy triste y mente. Algunos lloraban

En este período recuerdo que varios de nosotros fuimos dos más de una vez para conversar con gente que estaba siendo rada y convencerla de que hablara. Discutimos ésto entre los rantes de la célula que habíamos formado y decidimos aprovechar cho para tentar evitar que los detenidos fueran masacrados en rtura y hacer lo posible para que consiguieran salir vivos de Llegamos hasta a definir una especie de mensaje tipo, que era así como "no tiene sentido que sufras lo que vas a sufrir si no nada; dí lo que sabes, lo que no sabes no lo puedes decir..." ra idea, absurda en ese contexto, era de que la persona diera que para salvar la vida tenía que decir algo, que iminara lo importante de no decir, pero que no se obstinase en ar silencio. Es así como recuerdo haber hablado con "Ximena", tegrante del GPM 1 y fachada del "Coño Molina" (JOSE BORDAZ muerto por el SIFA poco antes de mi detención); con "Jaime", del GPM 12; con "Pedro", miembro del Secretariado Regional ago; con "Eduardo", ex miembro del GPM 1 y al parecer rante del aparato de informaciones al caer detenido; con el

*Guillermo*

titucionalistas de las FFAA , que murió ahí mismo a consecuencia  
 as torturas dirigidas por el "Coronta", agente de la DINA de  
 re MARCELO MOREN y que en algún momento substituyó a PEDRO  
 NOZA en la comandancia de Villa Grimaldi; con PATRICIO NEGRON,  
 etario Regional de Concepción y con JOSE CARRASCO TAPIA,  
 one". Por supuesto, esta actitud nuestra de nada sirvió para  
 la gente no fuera torturada y debe haber tenido algún efecto  
 oralizador entre los que nos escuchaban. También lo tuvo para  
 tros y a partir de cierto momento decidimos oponernos a seguir  
 endolo.

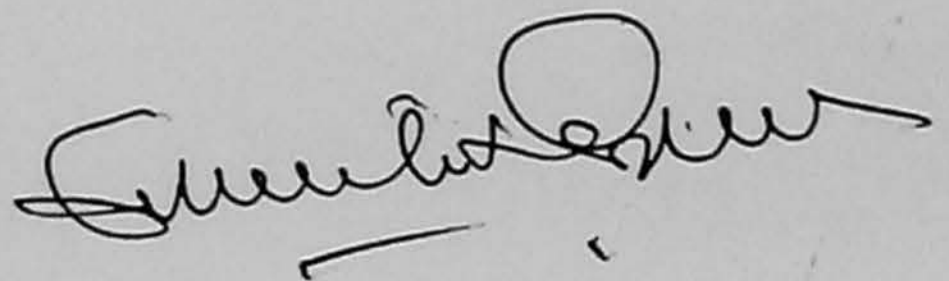
Un día en la noche me sacaron de la pieza grande, vendado y  
 denado, llevándome hasta la casa principal; donde me hicieron  
 ar en un sala. Ahí me quitaron la venda y pude ver al comandante  
 rigo", PEDRO ESPINOZA, sentado detrás de una mesa y en un sofá,  
 te a él, mi esposa Ofelia, a quien no veía desde que caímos  
 nidps. Ella puso una cara susto muy grande al verme. En verdad,  
 ebía estar horrible, ya que, además de sucio, tenía la nariz muy  
 hada, pues me la habían fracturado a golpes y mi ropa y la venda  
 os ojos estaban manchadas de sangre. Yo me emocioné mucho al ver  
 elia sentada ahí, con esa mirada llena de tristeza y miedo. Me  
 aron sentarme a su lado y el comandante "Rodrigo" me hizo el  
 iente discurso: que que yo era el detenido mirista con más  
 arquía de los que ahí estaban, que ya había podido darme cuenta  
 que nuestra situación como partido era catastrófica y que me  
 la hacer un llamado público a mis compañeros para abandonar la  
 istencia al régimen militar. Mi primera reacción fué negarme a  
 p y le dije que yo no tenía la autoridad ni la representatividad  
 me estaba atribuyendo y que un llamado de ese tipo no sería

*Emilia Duen*



ido. Entonces él insistió, tratando de convencerme, diciendo otras cosas que la dirección nacional del MIR era un bando de aptos, que esto también debía ser denunciado en ese llamado co, agregando por último que había mandado venir a mi esposa que nos despidiéramos, pues habían decidido dejarla en tad. Entonces yo respondí que me negaba terminantemente a decir la dirección del MIR era corrupta o cualquier cosa similar, pero se podría pensar en la utilidad de esa declaración para evitar as detenciones y salvar vidas. Ahí, el comandante "Rodrigo" me que conversara esto con los otros detenidos, a lo que yo ondí que en la situación en que nos encontrábamos no había iones de discutir nada. Entonces me respondió que se nos tiría reunirnos para discutir su propuesta. Yo me despedí de ia y me llevaron de regreso a la celda.

Cuando conté a mis compañeros sobre la propuesta de "Rodrigo anova", ellos me informaron que, mientras yo estaba fuera, el TAN MIGUEL había ido a conversar sobre la misma idea con tavo", "Marco Antonio", "Lucas" y otros, de una manera al parecer ante más inteligente, argumentando sobre los costos de la tica del MIR y su ineficacia. Entonces comenzamos a manejar la rda idea de que la declaración pública que nos pedían nos tiría mandar un mensaje al partido sobre como estaban realmente cosas, muy distantes de la autoimagen triunfalista reflejada por tros propios comunicados internos, elaborados en libertad. En s conversaciones participaron los detenidos que ya mencioné se encontraban en la pieza grande y el único que se opuso fue el tón Billy", alegando que esto no sería entendido y no tendría la idad que esperábamos.



Decidimos hacer la declaración, suponiendo que podría tener un efecto inmediato alto, pero un efecto positivo a largo plazo. Se acordó también que el texto lo trabajara una comisión, integrada por "Lucas", "Marco Antonio", "Condoro", "Gustavo", "Miguel", "Iván" y yo mismo. Informamos de esto al CAPITAN MIGUEL, quien ordenó el traslado a otra pieza, más chica, que quedaba casi enfrente de la sala de la "parrilla", camino al baño. Nos facilitaron una silla para escribir y papel. Hicimos un primer documento que entregamos al CAPITAN MIGUEL, quien estuvo a cargo de esta maniobra durante el tiempo. El texto contenía una crítica a la línea política de la DINA hasta ese momento y una lista de militantes presos y liberados. La DINA lo estudió y exigió una serie de modificaciones. Esto nos obligó a poner como exiliados algunos militantes que nosotros habíamos puesto como presos, bajo el argumento de que ya habían sido liberados o lo serían en los próximos días. En especial me acordé de los casos de MARTIN ELGUETA, que se nos dijo había sido expulsado del país y de BAUTISTA VON SCHOUWEN, el cual, según el CAPITAN MIGUEL, también sería liberado y expulsado en breve para demostrar que estaba vivo y terminar con la campaña por su liberación. En mi opinión, aceptamos estas imposiciones porque ellas respondían a una íntima e inconsciente necesidad psicológica de justificación. Necesitábamos creer alguna cosa de lo que nos habían dicho, particularmente respecto a que los que habían caído antes de nosotros no estaban muertos, que existía la posibilidad de que ellos estuvieran vivos, lo que, en cierta medida daba sentido a nuestra campaña de "salvar" gente y desculpabilizaba nuestro propio deseo de sobrevivir.

*Handwritten signature: Juan Carlos...*

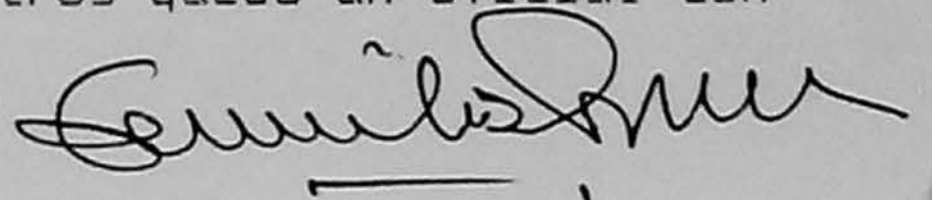
ERANDO FROEPEN	Exiliado	→	Peso chi
Bautista von Schouwen	Exiliado		
Martin Elgueta	Exiliado		
Condoro Cho-Fran	Exiliado		
Miguel Vazquez	JAFEN?	MUERTO	(30 años) <u>Peso chi</u>

vir. En la lista aparecían también como detenidos el "Richie", (RICARDO FROEDEN) y "Joaquín" (JAIME ENRIQUE VASQUEZ), sin embargo, un día antes de leer la declaración el CAPITAN nos exigió poner al "Richie" como exiliado, diciéndonos que nos dejarían en libertad y a "Joaquín" como muerto, diciéndonos que era su destino. Esto último me culpabilizó durante muchos años, me sentí como si estuviera firmando su sentencia de muerte.

Durante el período que pasamos en esa pieza redactando la declaración, llegaron muchos detenidos a Grimaldi. Era como un río de personas paraba, varias personas por día y la "parrilla" funcionando para cocinar. Me acuerdo de la llegada del "Tano" MARTINEZ, a quien conocían a los pocos días; de "Charly", que cantaba lindo y cuyo nombre de verdad no recuerdo; de "Peponé", traído desde Concepción; de "EBLES"; de ARIEL ZANZANA; del turco ZAROR me parece, no estoy seguro si no llegó después.

Creo que fué en esa época, o tal vez un poco antes, que bajó la calidad de la comida en Grimaldi. Cuando llegamos era bastante mala, la traían en fondo común y parecía ser preparada en el mismo. Después comenzó a llegar en cajas y bandejas, me parece que algunos guardias, ahora la comida la traían desde el edificio de Portales, lo que no impedía que a veces fuera difícil comerla, eran claramente restos, a veces llenos de hormigas que comíamos una por una cuando el hambre permitía tener la paciencia necesaria.

Después de haber entregado el documento al CAPITAN MIGUEL, él nos dijo que salía de vacaciones y a partir de ahí fué como si el asunto hubiera sido olvidado. El texto que habíamos escrito no se mostró a los otros detenidos que habían quedado en la pieza con nosotros, como lo pedimos. Encargado de nosotros quedó un oficial con



ango de capitán o mayor parece, conocido en Grimaldi por el  
e de MAX, un individuo extremadamente frío y sádico con los  
oneros. En esa época, debe haber sido a comienzos de Enero de  
sacaron de la pieza en que estábamos a "Condoro" y nunca más  
olvimos a ver. Me parece que fué también en ese período que se  
aron a "Miguel" y a "Iván". A los restantes, MAX nos sacó de la  
chica, donde nos habían puesto para redactar la declaración y  
trasladó a las "casas CORVI". Estas eran pequeñas celdas de  
a que construyeron en otra pieza, especie de cajones verticales  
nos 80 x 80 cms., concebidos para aislar presos individualmente,  
etamente cerradas, a penas con un agujero del diámetro de un  
en la puerta para que entrara aire. Era muy desesperante estar  
entro, sin luz, con muy poco aire y con mucho calor, de pié o  
do en el suelo con las piernas dobladas, porque no era posible  
arlas. Lo peor es que MAX mandó que nos encerraron de a varios  
os cajones en los que a duras penas cabía uno. Yo estuve con  
avo", "Lucas" y "Marco Antonio" en el mismo cajón. Nos  
abamos para estar dos sentados y dos de pié. En la noche, para  
r hacíamos lo mismo y a veces los dos que quedaban abajo  
otaban las piernas por las paredes, como haciendo ese ejercicio  
se llama "la vela", para darse la impresión de que se estaba  
tado. No sé cuantos días y noches pasamos ahí, pues era el lugar  
e estuve en que más rápidamente se perdía la noción del tiempo.  
re completamente obscuro y siendo alimentados a intervalos  
mente irregulares, pues a veces nos parecía que había pasado  
rato y otras veces mucho desde la última colación.

Al cabo de algún tiempo fuimos trasladados a las "casas  
", que era un conjunto de celdas de madera, cada una con un  
rote de campaña dentro, construídas en la que originalmente era  
amada "pieza grande". En verdad daba la impresión de que  
n construído las celdas en torno de los camarotes, pues dentro

*Samuel...*

solo un pequeño espacio lateral para poder subir a la cama de  
 ba. Eran también completamente cerradas, sin ningún tipo de luz  
 estaban distribuidas a lo largo de las paredes, dejando un espacio  
 circulación en el medio que comunicaba con la puerta. En esas  
 as estuve algunos días junto con "Pepone" y otros con "Gustavo".  
 nte todo el tiempo que pasé en "casas CORVI" y "casas CHILE", el  
 o dado a los prisioneros era muy salvaje. En esa época  
 inuaba encargado de nosotros el capitán o mayor MAX, mientras  
 "el coronata" o coronel MARCELO MOREN parecía haber substituído  
 orariamente a PEDRO ESPINOZA en la jefatura de Villa Grimaldi,  
 se le escuchaba mandar a gritos a todo el mundo. MOREN era un  
 viduo particularmente violento, en todo sentido, gritaba e  
 ltaba mucho a los presos, los golpeaba y torturaba personalmente  
 a "parrilla". Era una práctica común en Grimaldi que si durante  
 nterrogatorio de un preso se mencionaba a otro o alguna cosa  
 ulada con otro, éste era inmediatamente llamado y careado con  
 n estaba siendo torturado, creando situaciones horribles que  
 as veces terminaban con los dos en la tortura al mismo tiempo.  
 coronata MOREN" hacía ésto con frecuencia y su voz potente y  
 e, que se escuchaba en todas partes, era realmente aterradorante  
 do gritaba pidiendo que le llevaran a algún prisionero a la  
 ón de tortura de otro.

Estando en "casas CHILE" recuerdo haber visto gente en un  
 do lamentable como resultado de las torturas a que fue sometida.  
 cuerdo de un compañero que llamábamos de "Nortino", a quien le  
 ron una camioneta por las piernas y después lo dejaron en el  
 o, en el espacio libre en medio de las celdas, donde podíamos  
 achar sus quejidos permanentes. La verdad es que en Villa  
 aldi uno convivía con la tortura, el sufrimiento y la muerte  
 o el tiempo, sin parar. Día y noche se sentían los gritos de  
 pres y mujeres siendo "parrillados", golpeados o colgados, que

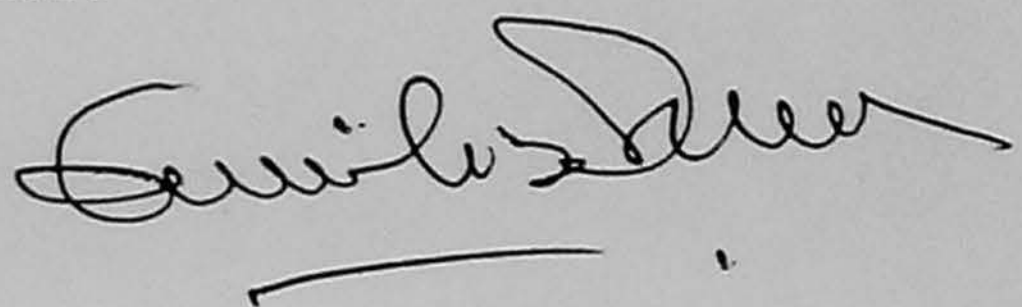
[Handwritten signature or initials, possibly "Gustavo"]

otro tipo frecuente de tortura usado por la DINA. Consistía en tender a los detenidos con las manos amarradas a una viga o bien atados de manos y pies y colgados como un cordero, en la posición que los brasileños bautizaron de "pau de arara". Así, desnudos y con los ojos vendados, se les aplicaba electricidad en todas partes. Yo no fui colgado, pero muchos otros lo fueron y recuerdo que sus cuerpos quedaban hinchados por causa de eso. Cuando nos iban al baño podíamos escuchar los ruidos de la tortura: gritos ahogados por los trapos puestos en la boca, cuerpos estremeciéndose, ruidos, respiraciones jadeantes. Convivir cotidianamente con eso es horrible y hace parte del proceso de destrucción psicológica del prisionero. Muchas veces uno acaba sintiéndose culpado por que no fue o porque otros fueron torturados más tiempo. Es algo que marca siempre.

Los agentes de la DINA responsables por esa situación en Grimaldi eran de varias categorías. Había los oficiales, entre los cuales, además de los que ya he mencionado, me acuerdo del teniente "Pablo", muy joven, hablador y medio tonto; del teniente "Pete", de Carabineros, creo; del teniente Marcos, delgado, de nariz y pómulos salientes, que se hacía pasar por médico, atendiendo a los que estaban peor; de un oficial de rango más bajo que no parecía estar permanentemente en Grimaldi sino más bien ir de vez en cuando, como que en visita de inspección, cuyo nombre después supe que era ROLF BENDJEROT; debo decir que una noche también estuvo en Grimaldi el general MANUEL CONTRERAS, según nos contaron los guardias, yo no lo ví, pero hubo un clima de gran tensión, correrías e intensificación de las medidas de seguridad, tal que fué a ver a alguno de los prisioneros de la "Torre". También los agentes de los equipos operativos, que eran los que salían a la calle, comandados por algunos de los oficiales, para

*Manuel Contreras*

ner a las personas. Entre esos, me acuerdo, además del "guatón", particularmente bestial, grosero y sádico, de otro que no le parecía en esas características y que ya mencioné antes, apodado "Troglo", justamente por su brutalidad, era un tipo de pelo negro de contextura fuerte, bajo, siempre tuve la idea de que era de ejército, no sé por qué; recuerdo también a otro apodado de "P", también muy brutal, que fué quien se quedó con el reloj que tenía cuando fuí preso; también estaba uno que nunca supe el nombre o apodo, pero que yo llamaba de "Manchado", pues tenía la cara de la cara con unas manchas claras, grandes, resultado de algún problema de pigmentación, ese fué uno de los que me detuvieron. También el grupo de los torturadores, lo que no quiere decir que todos los otros no torturaran, pero estos eran los especialistas en su única función, venían solamente para eso, para manejar la corriente de electricidad en la "parrilla" y en las colgaduras; tenían una especie de turnos horarios, siempre en equipos de a tres, eran de más edad que el resto y tenían aspecto de "tiras", funcionarios de Investigaciones. Por último, estaban los guardias, los más crueles que otros, en general todos muy jóvenes, la mayoría con aspecto de conscriptos, que también hacían turnos y de vez en cuando eran cambiados por otros, pues no los volvíamos a ver; algunos de esos guardias también se dedicaban a aplicar electricidad, cuando los oficiales no estaban, como para mantenerse con los prisioneros, si bien que su brutalidad se manifestaba preferentemente en golpear a los detenidos; fué un momento de esos guardias que me fracturó la nariz una noche, en una salida al baño, cuando estábamos encadenados y nos obligaban a cubrir nuestras necesidades amarrados de a dos.



Fué por ese tiempo que volvió a aparecer el CAPITAN MIGUEL, era menos primitivo que los otros, pero no por eso menos cruel y odiado. Nos trasladaron de nuevo a la pieza chica en que nos redactado la declaración. Fuimos llevados para ese lugar "Iván", "Marco Antonio", y yo. Estando en "casas CHILE", habían sacados de Grimaldi, con destino a Cuatro Alamos, "Lucas" y compañeros que no recuerdo. Tal vez fué entonces que se fueron a "Miguel" e "Iván" y no antes. No recuerdo bien. Salir con rumbo a Cuatro Alamos era la gran expectativa de todos nosotros. Lo que sabíamos era la antesala de Tres Alamos, que era régimen de rutina y casi una garantía de vida. Creo que fué en esa época trajeron a mi esposa para que me despidiera de ella pues la iban a dejar en libertad. Esto ocurrió dos o tres veces y no consigo recordar cuando fué la última vez y cuando ella salió realmente. En ese caso, es claro que esas despedidas constituían un elemento de dolor, para hacerme sentir con precisión que ella también estaba sujeta a lo mismo, y que estaba totalmente en sus manos.

Un cierto día, en Febrero, trajeron a "Lucas" de Cuatro Alamos y nos pasaron una hoja Gillette para que nos afeitáramos. Después vino el CAPITAN MIGUEL con el documento de la declaración, con las últimas modificaciones y en la noche nos llevaron a la celda del comandante "Rodrigo Terranova", en la casa principal de la base. Nos sentaron a una mesa con los pies siempre encadenados, nos dieron unas chaquetas para ocultar el estado en que se encontraban nuestras ropas y acto seguido nos hicieron leer la declaración en frente de una cámara de video portátil. Nosotros fuimos a leer una parte cada uno, pero ellos se opusieron y me hicieron que la leyera uno solo, que fuí yo. Después de leer y grabar nos llevaron de vuelta a la celda. Uno o dos días después, no

*[Handwritten signature]*



uerdo muy bien, nos mostraron un diario con una declaración del  
condenándonos a muerte por colaboración con la dictadura. Esto  
provocó un profundo impacto en nosotros, que no sabíamos si esa  
dena era verdadera o no. Pasados algunos días, vinieron a  
carnos otra vez, nos pusieron una ropa nueva, con corbata y todo  
os llevaron hasta el edificio Diego Portales. Nos hicieron  
rar en una sala grande, donde había un oficial uniformado  
iendo a un grupo de periodistas que los autores de la declaración  
ían a continuación una conferencia de prensa, sin la presencia de  
sonas del Gobierno, para aclarar las dudas existentes y para  
ostrar que no habíamos sido obligados a hacer nuestro llamado. El  
retiró, pero permanecieron en el recinto los agentes de la DINA  
Villa Grimaldi, comandados por MARCELO MOREN, quien nos advirtió  
es de entrar que nos botáramos a pillos, pues lo pagaríamos caro.  
conferencia en cuestión fué catastrófica. Tratamos de decir la  
dad de lo ocurrido, mediante frases que no provocaran la reacción  
nciada por MOREN y solo conseguimos confundir más las cosas,  
rar en contradicciones y atropellarnos un a otro. Esta segunda  
rición nuestra en la televisión parece que produjo aún más  
acto que la primera, no solo fuera de la prisión sino que también  
tro. Comenzamos a tener la casi seguridad de que nos iban a matar  
uego iban a culpar al MIR por eso. En Grimaldi, nos aislaron de  
otros presos, dejándonos permanentemente en la pieza chica,  
de donde podíamos ver a los detenidos que pasaban al baño o que  
vaban a torturar. El "guatón ROMO" acostumbraba mostrarnos a los  
os presos, como si estuviéramos en exposición en una jaula,  
iendo que ahí estaban los "huevos", pues nos habíamos quebrado a  
as nos habían tocado. Este tratamiento provocó fuertes reacciones  
asta conflictos entre nosotros. "Gustavo" casi enloqueció y

Marcelo Moren

zó a golpearse la cabeza con fuerza en las paredes. "Lucas" se  
 ió en un profundo silencio. "Marco Antonio" hacía bromas y  
 ba de levantarnos el ánimo. Yo comencé a pensar seriamente en  
 cesidad de fugarnos y, una vez en libertad, entrar en contacto  
 el partido para informar de lo que sabíamos y para aclarar que  
 habíamos pasado para el bando enemigo. Pensaba que para eso  
 amos tratar de aprovechar las visitas a las familias, pues la  
 después de la declaración, instauró esa práctica durante algún  
 o. Nos sacaban, siempre con los ojos vendados y nos llevaban a  
 de nuestras familias, por una media hora más o menos. Los  
 es entraban en casa junto con nosotros y se quedaban ahí  
 ras conversábamos con nuestros parientes. Luego nos llevaban  
 elta a Grimaldi. Esto sucedía de manera irregular y sin aviso  
 o.

Me parece que fué en esa época que llegó detenido el "Cofio  
to", ANTONIO YORKA PUIG, a quien pusieron en la misma celda  
 con nosotros, donde permaneció hasta el día en que fuimos  
 adados a Cuatro Alamos. También me parece que fué en ese  
 do en la pieza chica que llegó "Joel", EMILIO IRIBARREN era  
 bre verdadero. A él también lo trataron muy mal, colgándolo  
 idas veces. Parece que lo presionaron mucho con una hija  
 a que era enferma y necesitaba permanentemente de unos  
 los que la DINA amenazaba con no dárselos si "Joel" no  
 raba. Así obtuvieron su colaboración. Imagino que con métodos  
 ldos, además de la intensa tortura física, obtuvieron la  
 oración de otros prisioneros, como MARCIA MERINO, LUZ ARCE y  
 la", cuyo nombre de verdad no conocí. Durante ese tiempo había  
 la Grimaldi un guardia que era un poco más humano, que  
 ía que todos los presos se juntaran, levantarán las vendas,  
 rsaran y hasta comieran al aire libre, sentados a una mesa,  
 ente normal. Era el sargento "Chacra", que se quedaba de jefe

*Emilio Iribarren*

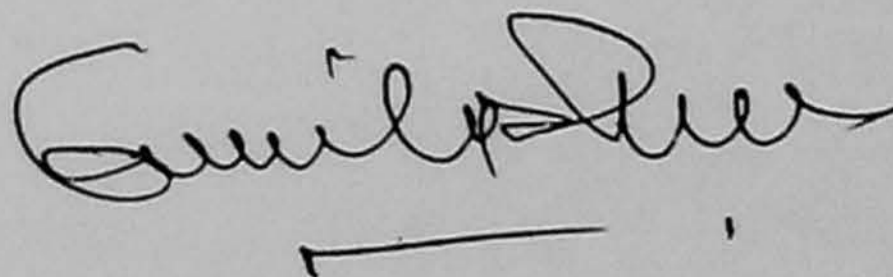
guardia los fines de semana, nos permitía integrarnos con el  
de los prisioneros y hasta nos daba algunos trabajos para  
como barrer el patio y limpiar las hojas caídas. En esos  
de semana, que eran como verdaderas vacaciones del infierno,  
Argento "Chacra" traía para almorzar junto con los demás hasta a  
presos que estaban en la "Torre", entre los cuales me acuerdo de  
visto a GLADYS DIAZ. Ese era un lugar siniestro y temido por  
que quedaba en una parte mas aislada de Villa Grimaldi y  
se llevaba a presos que no se quería que los otros vieran y  
probablemente serían torturados hasta la muerte. Por lo menos  
era la imagen que todos teníamos: ir para la "Torre" era como  
destinado a morir en Grimaldi. Así, había en ese antro de  
miedo y locura permanente, una especie de distribución  
torial de la muerte: las "casas CHILE" eran área de muerte  
ble, las "casas CORVI" aumentaban esa probabilidad y la "Torre"  
ornaba cierta. La celda en que yo me encontraba, junto con los  
parecimos en la televisión, el "coño Alberto" y posteriormente  
hico Santiago" que también pasaría algún tiempo en esa pieza,  
na especie de laboratorio para experimentos en psicología del  
or. Durante el tiempo que pasamos ahí, vimos muchos detenidos  
lban y volvían de las sesiones de tortura. Me acuerdo del  
ción ROMO", saliendo de la sala de la "parrilla" con las manos  
as de sangre, lavándoselas en el barril donde sumergían la  
a de los detenidos y de donde también sacaban agua para darnos  
ber, reclamando porque la compañera que estaba torturando  
a en sus días de menstruación. En otra oportunidad me acuerdo  
os torturadores, de aquellos que venían especialmente para  
tar electricidad, reclamando por que un detenido que estaban  
ando los había ensuciado con sus hezes y orina, a pesar de los  
ntales de carnicero que se ponían para ese "trabajo".

Guillermo

Así pasaron las semanas, sin variación en nuestra situación, a que un día se llevaron a "Gustavo" para Cuatro Alamos. En ese po supimos, por comentarios de agentes de la DINA, de que había o algún contacto internacional del MIR y que se le estaba iendo una trampa en el exterior al "trotsko" FUENTES, miembro Comité Central, en conjunto con los servicios de represión ntinos. Aprovechando las visitas a las familias, conseguí rle llegar una carta a la dirección del partido en el exterior, esta y otras informaciones sobre la situación en Villa Grimaldi, ue no parece haber servido de mucho, pues ese y otros compañeros on igualmente detenidos.

Cada día más angustiados con la idea de que seríamos muertos cualquier momento, decidimos que haríamos lo posible por rnos. Esto lo discutimos entre "Marco Antonio", "Lucas", "Cofio rto" y yo. El único que se opuso fué el "Cofio", diciendo que él ba seguro de que nos llevarían a Cuatro Alamos y de que a él lo a soltar dada su condición de español, pero que si decidíamos parnos, él nos acompañaría para evitar las inminentes esalias. Tenía razón. El 28 de mayo de 1975 fuimos trasladados a ro Alamos, nosotros cuatro más el "chico Santiago", que por ese po ya estaba en "casas CHILE". Pocos días antes de ser ladados, el CAPITAN MIGUEL nos había exigido escribir un mento sobre nuestra vida de militantes, nuestras concepciones sóficas, ideológicas y políticas. No supimos que uso le dieron.

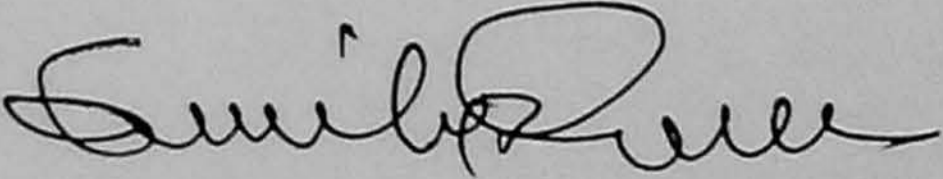
En Cuatro Alamos fuimos recibidos por el comandante de ese nto, un teniente o capitán apodado de "Larguirucho" y de lido MANSO. El régimen ahí era diferente al de Villa Grimaldi.



un pabellón dentro del campo de prisioneros de Tres Alamos, a  
o de la DINA, donde los prisioneros que salían del centro de  
turas eran dejados durante algún tiempo, para que se repusieran  
de pasarlos a libre plática, conservándolos sin embargo  
pre disponibles para nuevos interrogatorios. Se trataba de  
arlos en espera, por si eventualmente caía otra persona cuyas  
araciones permitieran suponer que algo más se podía extraer de  
os. Así, estar en Cuatro Alamos todavía no era garantía de nada,  
seguía en manos de la DINA, solo que no más en medio de la  
tura cotidiana y mejor alimentados, aún cuando con el temor  
anente de que a uno lo vinieran a buscar para llevarlo de vuelta  
Grimaldi, lo que aconteció varias veces con detenidos que ahí  
aban. En particular, recuerdo el caso del "chico Santiago", cuyo  
bre era LAUTARO VIDE LA MOYA, miembro de la Comisión Política al  
nto de caer preso y hermano de LUMI VIDE LA MOYA, barbaramente  
sinada por la DINA y cuyo cuerpo fué arrojado al interior de la  
ajada de Italia, como lo noticiaron los diarios de la época. A  
antiago", que había sido trasladado junto conmigo y los otros y  
sto inicialmente en la misma celda, lo hicieron sufrir  
rmente, llevándolo de vuelta a Grimaldi para nuevas sesiones de  
tura y sometándolo a un siniestro experimento de hipnosis y  
cohipnosis, dirigido por MARCELO MOREN en compañía de un supuesto  
pata, una especie de médium que pretendía leer los recuerdos  
nscientes del chico, bajo los efectos de sueño inducido por  
estión y drogas, éstas últimas aplicadas en la clínica  
ndestina que la DINA tenía, en la calle Santa Lucía o por ahí  
ta me parece..

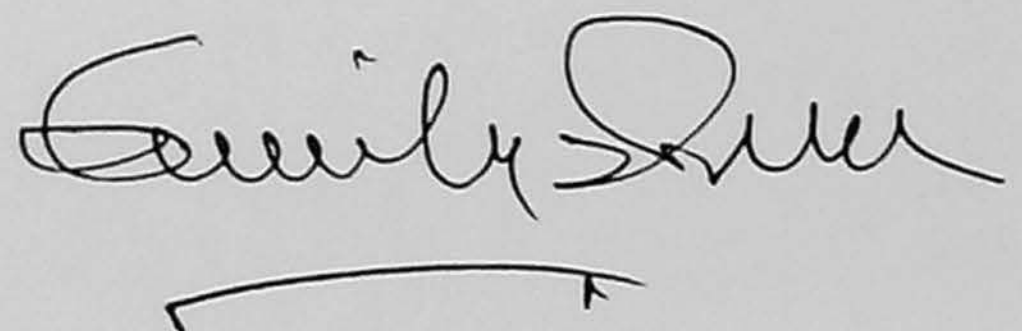
*Samuel De la Cruz*

Estando en Cuatro Alamos, supimos que nuestro amigo y hermano "Gustavo", CRISTIAN MALLOL, que también apareciera en la programación en la televisión, había sido trasladado a Tres Alamos, lo que nos dió esperanzas de que hicieran lo mismo con nosotros. Un día llegó CRISTIAN de regreso a Cuatro Alamos, donde lo pusieron en una celda junto con su compañera, que estaba muy enferma. No los dejaron ahí mucho tiempo y luego los sacaron de nuevo al régimen de aislamiento plástica. Cuando ya llevábamos cierto tiempo ahí, se nos avisó que vendría una comisión de la Cruz Roja Internacional a visitar el campamento. Esto provocó gran agitación en el comandante MANSO y los soldados. Se nos entregaron toallas y artículos de higiene, como cepillos de dientes, jabón y peinetas. Se nos hizo limpiar todas las celdas y los baños. Antes de llegar la comisión, MANSO nos dió un discurso diciendo que tuviéramos mucho cuidado con lo que ibamos a hacer, que no olvidáramos donde estábamos y que al menor desliz nos iban a hacer "ir pa-bajo", expresión muy utilizada entre los agentes para significar que se volvía al régimen de tortura. Cuando vino la comisión fué poco lo que pudimos decir, atemorizados por la presencia de MANSO, que estaba presente en las entrevistas hechas con los funcionarios de la Cruz Roja. Luego que ellos se fueron, nos devolvieron los artículos de higiene distribuidos y todo volvió a la situación normal. En cierto momento de nuestra estadía en ese campamento, se llevaron ANTONIO YORKA PUIG, que todavía estaba en la celda con nosotros, con destino a Tres Alamos y de ahí al exterior, según nos dijeron.

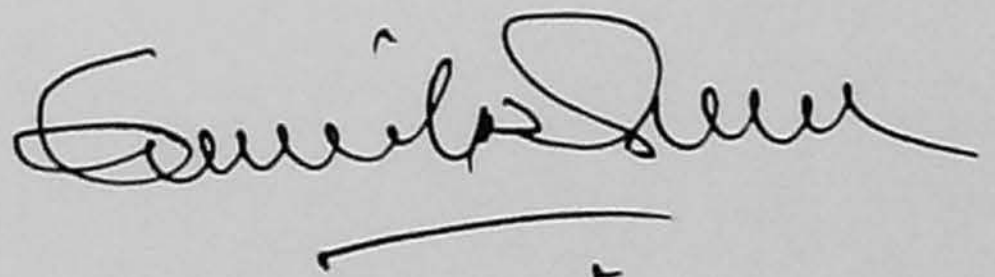
---

Permaneci en Cuatro Alamos, junto con JOSE HERNAN CARRASCO y HUMBERTO MENANTEAUX, aproximadamente tres o cuatro meses, por el temor de ser devuelto a Grimaldi, a pesar de algunas amenazas que nos hiciera el CAPITAN MIGUEL, para decirnos, por la primera vez, que seríamos puestos en libertad en breve. Ese anuncio se repitió de forma varias veces. Primero nos dijo que nos mandarían al extranjero, como exiliados. Después, que seríamos pasados a Tres Alamos, como se había hecho con "Gustavo". Posteriormente, que seríamos puestos en libertad dentro del país. Cada vez estábamos más convencidos de que la DINA intentaría matarnos de alguna manera que pudiera culpar al MIR por esto. Ese temor se vio confirmado cuando agentes de Grimaldi vinieron a buscarnos en la noche, a cada una de las oportunidades diferentes, para que los acompañáramos en las diligencias, como ellos decían. A mí me vino a buscar el "Comandante ROMO", junto con el "Troglo" y otro que no conocía y me llevaron en una camioneta para un barrio en la zona norte de Lima. Era bien tarde, de madrugada; llegaron a un cierto lugar y pararon el vehículo y se bajaron, diciendo que iban a verificar algo de la cosa en un departamento y me dejaron solo en la cabina de la camioneta, con las manos libres y sin venda en los ojos. El "Troglo" me dejó su pistola encima del asiento. Yo pensé que se trataba de una trampa y que si intentaba huir, sería muerto en el acto, así que no hice nada. Al cabo de minutos interminables, volvieron, me miraron fijo sin decir nada y me llevaron de vuelta a Cuatro Alamos. La experiencia se repitió, con algunas variaciones, con "Antonio" y "Lucas".

  
A

Sin previo aviso, fuimos puestos en libertad el 4 de diciembre de 1975. El CAPITAN MIGUEL y un equipo operativo me llevaron a dejar a casa de mis padres. En frente de ellos, me dijo que me fuera del país y que si me metía en alguna cosa, mi suerte sería diametralmente opuesta y él se encargaría personalmente de eso. Fueron sus palabras textuales. Después supe que a "Lucas" y a "Marco Antonio" también los habían ido a dejar a sus casas, con circunstancias similares.

Durante algunas semanas intentamos conseguir visa para irnos a algún país, lo que se mostró ser particularmente difícil debido a la condena decretada por la dirección del MIR. Finalmente, yo conseguí viajar a España, bajo la condición de unión de familia, gracias a la intervención de mi esposa que tenía esa nacionalidad y que se encontraba en ese país después de haber sido expulsada de Chile. CARRASCO Y MENANTEAUX permanecieron en Santiago intentando obtener asilo político en algún país para ellos y sus esposas. No lo consiguieron a tiempo y la DINA puso en práctica lo que tanto temíamos. En octubre o noviembre de 1975, recuerdo bien, los capturó nuevamente y los asesinó de manera cruenta y despiadada, culpando por ello al MIR. "Marco Antonio" fue asesinado en casa de mis padres, donde se encontraba de visita y al parecer la DINA fué a buscarme a mí, sin saber que ya había salido del país. Los cadáveres de ambos fueron encontrados mutilados a balazos y mutilados, siendo reconocidos por sus respectivas viudas, que posteriormente viajaron exiliadas a Francia.





hecho fué denunciado en su oportunidad por la propia dirección MIR, que desmintió las acusaciones del gobierno; sin embargo, después, el régimen militar intentaría reeditar la maniobra, cuando una noticia en que nuevamente acusaba al partido de los ejecutados, como resultado de una serie de disputas internas. Esto fué nuevamente desmentido por la viuda de "Marco Polo", a través de comunicado en la prensa francesa.

Debo agregar que, mirando las fotografías de detenidos parecidos y de agentes de la DINA, he reconocido a una serie de personas que ví en Villa Grimaldi o que supe que por ahí pasaron por distintos hechos por los propios agentes, además de aquellos que mencioné a lo largo de este relato. Entre los detenidos parecidos puedo señalar que reconozco a LUIS JAIME PALOMINOS "Raúl"; a WILLIAM BEAUSIRE ALONSO, "el guatón Billy"; a WILSON CID URRUTIA, "Rubén"; a MARTA NEIRA; a CESAR NEGRETE el "flaco René"; a MARIA TERESA BUSTILLOS CERECEDA, "Claudia"; WILSON ERNESTO SILVA ZALDIVAR, "Condoro"; a MARIA TERESA ELTITERRAS; a ANSELMO RADRIGAN PLAZA, "Pedro"; a JORGE ANTONIO RAMA COFRE, "Jaime"; a RENATO SEPULVEDA GONZALEZ, "el chueco"; a ANDRÉS RIEFO RAMOS, el "mechón Riffo"; a CECILIA CASTRO BUSTILLOS; a AGUSTIN ALAMIZO MARTINEZ MEZA, el "chico Mateo"; a WILSON URBINA CHAMORRO, "Andrés"; a JAIME ENRIQUE VASQUEZ SAENZ, "el chino"; a RENE ACUNA REYES, "el Mono"; a CORTEZ JOO, "el chino"; a HUGO RIOS VIDELA, "el Peque"; a SONIA RIOS PACHECO, "la"; creo haber visto en Grimaldi a TERAN DE LA JARA, a JORGE DO ORTIZ MORAGA y también a GREGORIO PALMA DONOSO, aún cuando los fotos me producen un recuerdo impreciso. Una persona que no ví

*Enrique Jara*

... fotografías y que sé que fué asesinada en Villa Grimaldi  
 ... las torturas es DIANA ARON, o "Juana", pues el propio  
 ... ROMO" así lo confirmó. Igualmente me fué dicho que habían  
 ... tirándolo al mar, a mi primo MARIO MELO PRADENAS. También  
 ... el "guatón ROMO" que había muerto en la tortura un  
 ... conocido como "Abel", de apellido ESPINOZA.

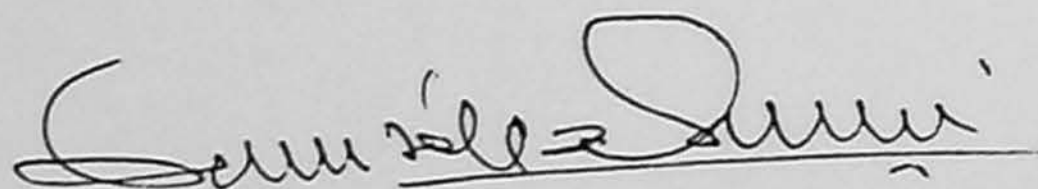
Entre las fotos de los agentes, reconozco la de PEDRO  
 ... NOZA, o "Rodrigo Terranova", el comandante de Villa Grimaldi;  
 ... reconozco también a MIGUEL KRASNOFF MARCHENKO, el "capitán Miguel";  
 ... ROCELO MOREN, el "Coronta"; a OSVALDO ROMO, el "guatón Romo"; a  
 ... BENDJEROT; al teniente "Pablo". También recuerdo haber visto en  
 ... ldi, sin saber entonces quien era, pero no como agente, a la  
 ... na identificada en la fotografía como FERNANDEZ LARIOS.

En síntesis, estos son los recuerdos que tengo de mi paso por  
 ... ecintos de la DINA entre 1974 y 1975. Debo señalar sin embargo  
 ... los costos de la represión para mí, no se limitaron al  
 ... miento físico y psicológico a que fuí sometido en manos de la  
 ... cia política del régimen militar. Aprovechando las debilidades  
 ... características emocionales de cada uno, la DINA montó conmigo y  
 ... compañeros la maniobra de la declaración en televisión que  
 ... ribí en este relato. Las consecuencias de este hecho me  
 ... afñaron durante largos años de exilio. Fuí rechazado y aislado.  
 ... muchos de mis ex-compañeros de militancia; me ví obligado a  
 ...arme de mi esposa e hija, a quienes solo conseguí ver 15 años  
 ...és; al salir de Chile y luego de haber pasado por España y  
 ... finalmente conseguí asilo político en Bélgica, donde  
 ... viví solo, haciendo trabajos de subsistencia, sin apoyo de  
 ... ctura partidaria o de comité de refugiado algún; viví, trabajé  
 ... tudié posteriormente en Suiza, enfrentándome constantemente a  
 ... falta de apoyo de las organizaciones de ayuda a

*Sumo = Duen*

refugiados chilenos, con la honrosa excepción del Consejo  
al de Iglesias; pasé así 15 años viviendo en la extraña  
ción de víctima- culpable, hasta que, finalmente, en el día  
muertos de 1989, la Vicaría de la Solidaridad tuvo el valor  
cer el gesto que no había sido hecho en todos esos años,  
de la oportunidad de contar la historia aquí resumida para los  
de ésta Comisión, rescatando así, definitivamente, mi  
ción de más una víctima de la represión. Esta historia no  
lo mía. Ella es patrimonio de todos los que sufrieron lo  
ible en manos de los órganos represivos de la dictadura  
ar. Particularmente, ella es también la historia de HUMBERTO  
TEAUX y JOSE HERNAN CARRASCO TAPIA, con cuyas vidas la DINA  
tó, de manera macabra, culminar su deshumana maniobra y que no  
ron la oportunidad de contar su versión de los hechos. Espero  
de algún modo, este relato sirva también para restablecer su  
ción de víctimas de una represión que tiene responsables, con  
es y rostros conocidos.

Firmo ésta declaración, que declaro verdadera en todos sus  
tos, en Santiago, a los veinte días del mes de septiembre de  
ovecientos y noventa.



HECTOR HERNAN GONZALEZ OSORIO